

Capta el FDN Cada vez más Simpatizantes

mayo 18 Cárdenas, de Centro Izquierda

- ★ Prueba su Exito el Tipo de Ataques que le Lanzan
- ★ Hay Condiciones Para Superar al Monopartidismo
- ★ Vendrá Después de los Comicios la Verdadera Lucha

Por LORENZO MEYER

La semana pasada, al menos por lo que a este diario se refiere, las baterías de varios columnistas que funcionan como voceros oficiales —algunos de ellos de primera plana— nos dieron un buen ejemplo de eso que los artilleros llaman bombardeo de saturación.

Esta vez el enemigo de los representantes del gobierno y de su partido fue el Frente Democrático Nacional (FDN); o, para ser más exactos, sus dos líderes principales: Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo.

El ataque fue brutal, pues intentó ser demoleedor. Pretendía no dejar intacto un solo metro de las trincheras del FDN. Así, los atacantes denunciaron ante los lectores y ante el mundo a Cuauhtémoc y Porfirio por, entre otras, las siguientes razones. Para empezar, por incongruencia, ya que ambos fueron hombres importantes del sistema que hoy ponen en tela de juicio; en su momento cuando les beneficiaron, las prácticas internas del PRI que hoy denuncian por antidemocráticas fueron aceptadas por ellos.

Al ingeniero Cárdenas se le echa en cara que,

Cárdenas, de Centro Izquierda

Sigue de la primera plana

hablando como opositor, denuncié la corrupción oficial, pero que antes, como priísta, fuera uno de los concesionarios de la obra pública. Que denuncie hoy el amparo agrario que antes usó para defender sus propiedades en el Vaso de Texcoco. Como gobernador de Michoacán, dicen los críticos, el hoy líder del FDN, aumentó la burocracia, llevó a cabo una campaña inútil contra el alcoholismo, municipalizó el transporte con desastrosas consecuencias, y congeló rentas, lo cual dio lugar al encarecimiento de la vivienda.

Al ingeniero Cárdenas se le reprocha su discurso por oportunista: es socialista entre los socialistas y empresario entre los empresarios; un día defiende la validez de la moratoria de la deuda externa y al siguiente acepta que lo mejor es negociar una disminución en el pago. Desde las trincheras oficiales se denuncia al liderato del FDN por ser mesiánico y reaccionario, pues hoy día su proyecto neopopulista no ~~hazillaría~~ a las masas trabajadoras como ocurrió en la época del general Cárdenas, sino que sólo les traería desgracias.

En fin, los enemigos del hijo del general que expropió la industria petrolera están tan irritados con él que incluso, le recriminan acciones que para el ciudadano común y corriente, independientemente de sus preferencias ideológicas, son evidentes muestras de buen juicio: por ejemplo, el no haber pronunciado nunca un discurso mientras fue senador.

La lista de acusaciones contra el FDN presentada aquí la semana pasada puede seguir. Sin embargo, el estruendo y la furia priísta en contra de los antiguos compañeros de armas hoy convertidos en opositores, se reservó su tono más alto para rebatir la tesis del FDN—compartida por el PAN—en el sentido de que ya están en marcha los preparativos para un fraude electoral en julio a favor del PRI.

Es obvio que al insistir desde ahora en la ilegitimidad de los resultados que anuncie el gobierno en julio, la oposición está atacando uno de los flancos

más vulnerables del régimen y su partido. Resulta que hoy por hoy la opinión pública tiende a dar oídos a esas acusaciones porque hay una minoría colectiva al respecto, y que va desde la violencia y el fraude contra los vasconcelistas en el momento mismo del nacimiento del partido oficial en 1929, hasta los ~~casos~~ fundadas sospechas de fraude que tuvieron lugar apenas ayer en Chihuahua y Juchitán, con muchos otros ejemplos en el medio.

En mi opinión, la verdadera razón del ataque tan personalizado y furioso contra Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo es algo que no aparece en los escritos en cuestión, pero que la prensa nacional y extranjera ha difundido y que se repite constantemente en las conversaciones de los corredores políticos que el FDN parece estar avanzando en la preferencia de los electores más rápidamente de lo que se había previsto, y que desde posiciones de centro-izquierda ya disputa al PAN su lugar como la fuerza de oposición más importante. No hace mucho—menos de un año—el jefe nato del PRI, el presidente de ese partido y un buen número de "priístas distinguidos", consideraron que con ignorar a la llamada Corriente Democrática encabezada por Cuauhtémoc y Porfirio e imponer las tradicionales soluciones de aplanadora en las convenciones del partido, todo quedaba solucionado, y los seguidores de esa corriente desaparecerían en la oscuridad a la que tradicionalmente han quedado condenados todos los que han vivido en el error; es decir, fuera del presupuesto. Evi-

dentemente, los responsables de la maniobra se equivocaron, de ahí su furia actual.

Como señalé al principio, la artillería con que se dispara sobre el FDN es de grueso calibre, pero sospecho que la mayoría de los proyectiles no dar en el blanco. Todo lo que dicen sobre Cuauhtémoc y Porfirio sus enemigos oficiales es bien sabido por quienes ahora los apoyan. Es claro, por ejemplo, que la municipalización del transporte no resolvió el problema en Michoacán, sino que lo agudizó; pero Cárdenas no estuvo solo en su error; lo mismo ocurrió en el Distrito Federal. También es evidente que las buenas intenciones no aseguran el éxito de una medida política, como fue el caso de combatir el alcoholismo por decreto; el aumento en las nóminas de la burocracia no fue un fenómeno michoacano sino uno muy generalizado en todos los estados y la Federación, etcétera.

Denunciar lo anterior, lo mismo que presentar por televisión a los hijos bastardos del general Lázaro Cárdenas y cosas similares, no afecta ya la decisión de aquellos electores que han decidido votar por Cuauhtémoc Cárdenas para Presidente, sino que incluso la reafirma, pues de manera indirecta confirma la importancia que está adquiriendo Cuauhtémoc Cárdenas y su llamado. En el líder del FDN los votantes no ven tanto los errores del priísta que fue—que evidentemente los hubo, y algunos son inexcusables—sino la decisión de superarlos mediante una lucha cuesta arriba contra un sistema que ya es en parte

obsoleto. Ven también en el ex gobernador la decisión de abrir un espacio político donde no lo había—en el centro-izquierda—, y hacerlo en un sistema autoritario donde se premia bien a los dóciles y conformes y se castiga de manera muy dura a los inconformes indisciplinados.

En resumen, creo que la intención es un buen signo. Entre más furiosos sean los ataques en su contra, mayor la seguridad de que los antiguos priístas están jugando bien su papel, difícil pero indispensable, en la tarea de modernizar al sistema político mexicano por la vía democrática. El éxito del ingeniero Cárdenas está siendo empíricamente comprobado justamente por el tipo de ataque del que es objeto desde las posiciones oficiales.

Antes de concluir deseo tocar un tema importante que ha surgido una y otra vez en la disputa entre Cárdenas y sus enemigos. Se dice, desde las posiciones del PRI, que el ingeniero michoacano sólo está repitiendo una historia inútil, que sus pasos siguen los de Almazán, Padilla y Henríquez. En su momento, los tres mencionados fueron disidentes del partido oficial, encabezaron una oposición que por las buenas o las malas fue derrotada en las urnas, y después sus movimientos se disolvieron para perderse en los pies de página de la historia.

Es verdad que los movimientos mencionados no tuvieron efectos duraderos, pero no hay ninguna ley que obligue al FDN a seguir los pasos de sus antecesores. La responsabilidad histórica fundamental del

ingeniero Cárdenas, de Muñoz Ledo y de tolo el liderazgo del FDN, es justamente superar la coyuntura que dio nacimiento a ese organismo político, y transformarlo en un partido real permanente, que tenga una base social independiente del calendario electoral, que presente una opción centro-izquierda de largo plazo. Las circunstancias en México están maduras para transformar del monopartidismo "de facto" a un sistema real de partidos, donde el PRI pueda ser por un tiempo el partido dominante, pero no ya el exclusivo depositario del poder, y, sobre todo, no el eterno y seguro ganador de las contiendas presidenciales.

Me parece que la verdadera prueba del FDN la más dura, no tendrá lugar en las elecciones de julio, sino en los meses y años por venir. El FDN no debería seguir los tristes pasos que le auguran sus enemigos; es decir, los del PRUN, de Almazán, o los de la Federación de Partidos del Pueblo, de Henríquez. Puede y debe ser otra cosa: el interlocutor de centro-izquierda de gobierno y el aspirante serio y responsable al poder. Con Cuauhtémoc Cárdenas o sin éste, el basamento histórico del FDN debe ser el programa del ala izquierda de la Revolución Mexicana, pero sus objetivos y medios para lograrlos deberán estar más a tono con el presente y el futuro que con el pasado. Las condiciones del México de hoy abren la posibilidad—aunque no dan la seguridad—de que esto sea así. Ojalá que la habilidad y voluntad de los líderes del FDN, al igual que la fortuna, lo permitan.